

Capítulo 54

«Buenos días».

«Buenos días».

«Buenos días, Lingo».

Después de saludar a varias personas que estaban desayunando, Qin Guanglin se sentó en su asiento lleno de energía y se preparó para el trabajo del día.

Solo salía después de comer en casa. No tenía que bajar hambriento a la empresa para comprar el desayuno y luego subirlo. Esa es la ventaja de vivir en casa.

«Lin Zi, ¿tienes alguna noticia feliz?», preguntó Sun Wen al acercarse con el desayuno. «Estás muy animado, diferente a ayer».

«¿Ah, sí?», respondió Qin Guanglin girando la cabeza con una sonrisa, pero se sobresaltó al ver la marca en el cuello de Sun Wen. «¿Te peleaste con alguien ayer?».

Una marca roja se extendía desde su garganta hasta su ropa. No sabía cuánto tiempo llevaba ahí.

«No, no».



Sun Wen se tiró inconscientemente del cuello, que esta temporada era fino, y por mucho que tirara no podía taparlo. «Un arañazo de gato».

Qin Guanglin frunció el ceño. Un gato no arañaría tan ancho, pero Sun Wen no quería decir nada más. No volvió a preguntar: «¿No estoy diferente a ayer?».

«No es lo mismo. La gente está de buen humor en los eventos felices». Sun Wen lo señaló con una sonrisa maliciosa en el rostro: «¿Te alimentó tu novia?».

«Vete al diablo». Qin Guanglin se rió: «¿De verdad estás bien?».

Sun Wen negó con la cabeza: «Estoy bien, puedo comer cualquier cosa».

Qin Guanglin lo miró y no dijo nada. El grandullón lo expresaba todo con la cara. Sus gruesas cejas no se estiraban como de costumbre y sus ojos se entrecerraban.

«Si no me crees, ¿puedo contarte algo?». Sun Wen se rió, le dio una palmada en el hombro y volvió a su escritorio.

Este tipo quiere salvar las apariencias. A menudo tiene algo que ocultar. Qin Guanglin lleva mucho tiempo acostumbrado a ello. De todos modos, no puede resolverlo en ese momento. Si necesita ayuda, sin duda lo dirá.

«Buenos días, jefe».

Jiang Lingling llegó tan tarde como ayer. Si no fuera por el jefe, ella sería la última en llegar a la empresa.





«Oh, buenos días». Levantó la vista. «Llámame por mi nombre».

Grandullón o algo así.

«Buen viejo».

«.....»

Qin Guanglin se quedó sin palabras. ¿Todos los jóvenes de la empresa padecen este problema?

Después de pensarlo, Jiang Lingling giró la cabeza y preguntó: «Me llamo Qin...».

«Qin Guanglin».

Qin Guanglin se sintió aliviado. No recordaba su nombre, así que dijo: «¿Cómo puede ser todo así?».

«De acuerdo, jefe, lo recuerdo».

«.....»

Olvídalo. De todos modos, ve a trabajar y haz buenas obras. Llámalo como quieras. Qin Guanglin ya no se preocupa por eso. Lo estudia con historias dulces.





Si quieres dibujar este tipo de historias, no puedes usar las líneas simples de ayer, sino que tienes que tener un estilo bonito, lo cual es muy tedioso.

No sé si habló de su novia. Cuanto más leía esas historias, más interesante le resultaban. Las comisuras de su boca se levantaron inconscientemente y un hombre se rió al ver el manuscrito.

¿Por qué no lo intentas más tarde?

«Jefe, ¿cómo dibujo?».

Después de terminar de ordenar los asuntos triviales, Jiang Lingling comenzó a continuar con el feo dibujo que Qin Guanglin había empezado ayer.

«Muy bien». Qin Guanglin asintió con la cabeza, la línea es sencilla, según la plantilla es fácil de dibujar.

«Cuando haya terminado de dibujar este párrafo, se lo enviaré al editor para que le eche un vistazo». Jiang Lingling tomó el bloc de dibujo por un momento para verlo. «Yo también lo veo bien. Ahora a la gente le encanta quejarse de ello. Esto está lleno de contenido y estilo».

«Bueno, trabaja duro».

Qin Guanglin no debería decir nada más, acababa de empezar, cómo continuar con el amor, de todos modos, ahora solo le gustaban estas historias dulces.

Pronto llegó el mediodía y Qin Guanglin ni siquiera había movido el bolígrafo. Solo leyó historias por la mañana y empezó a escribir por la tarde.



Como de costumbre, el trío fue a cenar juntos. Sun Wenming no estaba tan activo como ayer. Estaba siempre pensando en cosas. Yu Le vio que no estaba bien y no dijo mucho. Qin Guanglin cogió su móvil y se esforzó por conocer a su suegro.

«Lin Zi, ¿cómo te fue con la pelea con tu novia?». Cuando bajó las escaleras, Sun Wen de repente le hizo una pregunta.

«¿Ah?», Qin Guanglin levantó la vista y dijo: «No hemos tenido ninguna pelea».

«.....»

«.....»

«¿Deberías ganarte su confianza?». Dudó un momento y algunos de ellos se mostraron inseguros.

«.....»

«Bueno, le has preguntado a la persona equivocada». Sun Wen se sintió aún más deprimido.

«Es más fiable que le preguntes a Xiao Yu». Qin Guanglin pensó por un momento: «Él debería poder darte algún consejo».

Sun Wen sacó su teléfono móvil y envió un mensaje de voz a Xiao Yu, y pronto recibió una respuesta.



«Admite tu error. Si no puedes, arrodíllate sobre la tabla de lavar. Si no puedes, compra un látigo y deja que ella te golpee». La voz de Xiao Yu sonaba un poco emocionada. Se regodeaba con la idea.

«Sé que no es fiable. No sirve de nada preguntarle». Sun Wen guardó el móvil con una sonrisa burlona.

«En realidad...», pensó Yu Le, «¿para convencer a una chica hay que admitir su error, disculparse y comprarle un regalo?». «Si usas demasiado, no es fácil de usar. Tienes que pensar en algo nuevo».

«¿Eso es lo que te preocupa?», Qin Guanglin lo miró, «¿las personas arañan o los gatos arañan?».

«No es solo eso. Es complicado». Sun Wen sacude la cabeza y sigue luciendo triste.

«Bueno, no puedo ayudar». Qin Guanglin inclinó la cabeza para volver a luchar. Ya ha ganado 40 000 frijoles. El juego de alto nivel consiste en ganar rápido. Conocer a su suegro es la mitad del éxito.

«Arrodillarse en la tabla de lavar debería estar bien». Yu Le se toca la barbilla y mira a Sun Wen. Un hombre tan alto arrodillado en la tabla de lavar. La imagen debe de ser muy bonita.

«No sirve de nada». Sun Wen hizo un gesto con la mano.

Qin Guanglin levantó la vista con curiosidad: «¿Alguna vez te has arrodillado?».





«¡No!», negó rápidamente, «¡cómo va a ser eso!».

«Oh...».

«Pide algo de comer». Sun Wen no se siente cómodo cuando lo miran, así que entra rápidamente en el restaurante de comida rápida.

Yu Le parece muy entusiasmado con ello. Después de pedir, se sentó a un lado y lo pensó durante un rato. Luego dijo: «¿Deberíamos averiguar primero la razón? Empezando por la causa raíz, puedes contarnos lo que está pasando y te ayudaremos a analizarlo».

«Es una larga historia. Lo averiguaré por mí mismo. ¿Qué sabéis vosotros, que estáis solteros?».



«Creo que es por estar soltero», intervino Qin Guanglin.

«¿Qué opinas?», preguntó Sun Wen.

Yu Le también lo miró con curiosidad.

«He visto una pregunta así en Internet, que decía que todas las personas que tienen pareja están enamoradas, ¿qué hacen las personas solteras?».

Sun Wen y Yu Le se miraron: «¿Qué hacen?».

«Dar consejos emocionales a los demás», dijo Qin Guanglin.

«.....»

«.....»

Qin Guanglin pensó que tenía razón. «Piénsalo bien, ¿no? A Xiao Yu siempre le gusta dar consejos, pero es muy entusiasta».

Sun Wen miró a Yu Le y asintió: «Parece que sí».

Yu Le lloró. ¿Por qué suena tan triste?

«Creo que es más fiable buscar a alguien con experiencia de quien aprender».
Sun Wen cree que las personas solteras no pueden ayudarle.

Qin Guanglin reflexionó durante un rato y luego planteó la opinión contraria:
«No, creo que solo es fiable preguntar a una persona soltera».

«¿Y bien?».

«Verás, hay un dicho que dice que quienes están a cargo del juego lo ven con claridad». Qin Guanglin explicó: «A las personas enamoradas les gusta pensar en las cosas desde la perspectiva de la emoción. Son los aficionados al juego. Las personas solteras son diferentes. Son espectadores. Pueden analizar la causa del problema desde un punto de vista objetivo. Pueden ver quién tiene razón y quién no de un vistazo. Pueden aclarar los giros y vueltas, y luego resolver el problema de manera pertinente».

«Tienes razón en eso», dijo Sun Wen, volviendo la mirada hacia Yu Le.





Yu Le los miró a todos. «Yo no sé nada».

No sabía mucho. Me sentí ofendido.

Sun Wen abrió la boca dos veces y volvió a rendirse. «¡Es difícil de decir, es aburrido!».

Se rascó el pelo, con aire triste. «¡Estoy tan aburrido!».

«¿Ayer no estaba bien?», preguntó Qin Guanglin.

«Sí, estaba bien», suspiró Sun Wen.

«Maldita sea». De repente, se enfadó. «¡Maldita sea!».

«Puedes pelearte por todo tipo de tonterías».

«¡Persuade un pedo, ama cómo cómo!».

Sun Wen soltó unas cuantas palabrotas y se recostó en la silla: «Da igual, ya está».

Qin Guanglin y Yu Le se miraron y negaron con la cabeza.

Por suerte, no voy a discutir con él, pensó Qin Guanglin.

Por suerte, soy soltero, pensé.

